

1-1-2018

# Ere y espiritualidad

Diego Alejandro Delgado Núñez

Follow this and additional works at: [https://ciencia.lasalle.edu.co/lic\\_educacion\\_religiosa](https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_educacion_religiosa)

---

## Citación recomendada

Delgado Núñez, D. A. (2018). Ere y espiritualidad. Retrieved from [https://ciencia.lasalle.edu.co/lic\\_educacion\\_religiosa/58](https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_educacion_religiosa/58)

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Ciencias de la Educación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Licenciatura en Educación Religiosa by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

**ERE Y ESPIRITUALIDAD**

**DIEGO ALEJANDRO DELGADO NÚÑEZ**

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Licenciado en  
Educación Religiosa**

**Tutor:  
DR. JOSÉ MARÍA SICILIANI BARRAZA**

**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN RELIGIOSA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
UNIVERSIDAD DE LA SALLE  
DICIEMBRE DE 2018  
BOGOTÁ**

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE**

**RECTOR:  
ALBERTO PRADA SANMIGUEL, FSC**

**VICERRECTOR ACADÉMICO:  
CARMEN AMALIA CAMACHO SANABRIA**

**DECANO – FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN:  
GUILLERMO LONDOÑO OROZCO**

**DIRECTOR – PROGRAMA DE LICENCIATURA EN EDUCACIÓN RELIGIOSA:  
FABIO HUMBERTO CORONADO PADILLA, FSC**

**LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:  
CULTURA, FE Y FORMACIÓN EN VALORES**

TUTOR DE TRABAJO DE GRADO:  
**JOSÉ MARÍA SICILIANI BARRAZA**

**Nota de aceptación**

---

---

---

---

---

**Presidente del Jurado**

---

**Jurado**

---

**Jurado**

**BOGOTÁ D.C., DICIEMBRE DE 2018**

## TABLA DE CONTENIDO

ERE Y ESPIRITUALIDAD.....	5
PRESENTACIÓN .....	5
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN .....	5
METODOLOGÍA.....	5
Metodología para la fase 2 del proyecto.....	5
Metodología para la fase 3 del proyecto.....	6
INTRODUCCIÓN a la interpretación.....	7
ANÁLISIS ESTADÍSTICO DESCRIPTIVO DE ALGUNOS DATOS ARROJADOS POR ALGUNAS PREGUNTAS DE LA ENCUESTA .....	9
INTERPRETACIÓN.....	12
Elementos de análisis crítico de la espiritualidad posmoderna .....	12
<i>Religión y emoción: equilibrio delicado</i> .....	12
<i>La espiritualidad entendida como retorno a la interioridad: oportunidades y             riesgos</i> .....	14
ALGUNAS CLAVES PEDAGÓGICAS .....	21
Construir una racionalidad diferente para abordar la religión en la ERE.....	21
Aprovechar los cauces didácticos de diversas disciplinas.....	24
<i>Dodecálogo orientador para una ERE renovada</i> .....	25
CONCLUSIONES.....	28
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	29

## ERE Y ESPIRITUALIDAD

Diego Alejandro Delgado Núñez

### PRESENTACIÓN

Las páginas que siguen son el fruto de un trabajo realizado en el semillero de investigación *Hermeneia* de la Licenciatura en Educación Religiosa Escolar (LER) de la Facultad de Ciencias de la Educación. Siendo estudiante participé como semillerista en un proyecto de investigación de la LER. Se trató de la tercera fase de una investigación en asociación con la Universidad Católica de Lovaina-la-Nueva que buscaba indagar acerca de las percepciones que tienen los jóvenes de undécimo grado de colegios católicos de Colombia sobre la clase de religión. El proyecto llevaba por título *Interpretación interdisciplinar de las percepciones de los jóvenes en Colombia sobre la clase de religión obtenidas en la fase investigativa 2 (Fase 3)*. Las fases 1 y 2 de esta investigación se dedicaron a la construcción de la encuesta y a su aplicación. La tercera fase se dedicó a la interpretación de los resultados estadísticos y se realizó entre 2017-1 y 2018-1.

En razón de este contexto específico de realización, este trabajo asumió los derroteros investigativos planteados por esta investigación. En consecuencia, aquí se presentarán las siguientes partes, que dependen de los planteamientos de dicho proyecto:

- La pregunta de investigación.
- La metodología empleada.
- Los resultados estadísticos arrojados por algunas de las preguntas de la encuesta.
- La interpretación interdisciplinar de estos datos estadísticos.
- Algunas claves pedagógicas extraídas de la interpretación, de cara a la situación de la espiritualidad en la posmodernidad.

### PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Qué interpretaciones de las percepciones de los jóvenes sobre la ERE obtenidas en la fase 2 de esta investigación se pueden hacer desde una perspectiva hermenéutica interdisciplinaria?

### METODOLOGÍA

#### **Metodología para la fase 2 del proyecto**

El proyecto de investigación en su fase 2 (“*La Educación Religiosa Escolar percibida por los estudiantes de undécimo grado de colegios católicos en Colombia*”) asumió un enfoque

cuantitativo. Su objetivo principal fue “caracterizar la percepción de la educación religiosa escolar que tienen los jóvenes de undécimo grado de los colegios católicos en Colombia”.

Para lograr este objetivo general, se aplicó una encuesta estructurada a partir de cinco ejes principales: descripción demográfica, sentido de la vida, representaciones religiosas, clase de religión y diversidad de religiones y filosofías. En todos estos ejes principales había subtemas que incluían algunas preguntas relacionadas con el objetivo central de la investigación: la clase de religión.

La aplicación de la encuesta se llevó a cabo con la técnica *Computer Assisted Web Interviewing* (CAWI), es decir, aplicación auto-diligenciada a través de un acceso a la web. Esta técnica permitió controlar no solo la calidad de la aplicación y los flujos de las preguntas, sino también la cobertura geográfica y el avance en la productividad del operativo.

El muestreo empleado fue de tipo aleatorio estratificado y el marco muestral se organizó considerando los colegios confesionales de cinco regiones de Colombia (Centro, Costa, Occidente, Oriente y Sur) y Bogotá como Distrito Capital, de acuerdo con el departamento al que pertenece cada colegio. Al interior de cada región, la encuesta se aplicó a los estudiantes de undécimo grado, promoción 2016, de una muestra de colegios católicos seleccionados aleatoriamente.

Como resultado del plan de muestreo se obtuvo un total de 1.697 encuestas efectivas, las cuales tienen un margen de error relativo de 2,3% y un nivel de confiabilidad del 95%. Los resultados finales recibieron un ajuste de sesgos a partir del peso poblacional de los estudiantes de undécimo grado de cada una de las regiones. Luego de aplicada la encuesta, la base fue depurada y trabajada en el software *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS), donde se realizaron análisis estadísticos descriptivos.

### **Metodología para la fase 3 del proyecto**

Se usó una metodología de carácter hermenéutico, entendida como proceso dialógico entre el contexto (particularmente la percepción de los jóvenes sobre la ERE obtenidas en la fase 2 de esta investigación) y las tendencias teóricas referidas significativamente al cultivo de lo espiritual, para beneficio de este apartado, y relacionadas con la enseñanza religiosa escolar en el mundo de hoy. Los pasos metodológicos que concretan el proceso interpretativo son los siguientes:

- a) Etapa analítica: triangulación o comparación de resultados de los datos obtenidos en la encuesta de la Fase 2, tanto con otras preguntas de la misma encuesta como con otras investigaciones atinentes.
- b) Etapa interpretativa: elaboración y valoración de las percepciones de los jóvenes a partir de diferentes mediaciones disciplinares (ciencias humanas y sociales).
- c) Etapa pedagógico-didáctica: proposición de algunas claves para cualificar la enseñanza de la ERE en Colombia.

En esta metodología subyacen varios postulados fundamentales de la hermenéutica asumidos por el proyecto:

- El carácter histórico de todo conocimiento según el cual, dada la historicidad del ser humano cognoscente, no puede haber una ‘objetividad pura’ ajena a la influencia del contexto en que se opera el acto interpretativo.
- El carácter incompleto, parcial y abierto de todo conocimiento hermenéutico, dado el rol del sujeto en la producción del saber interpretativo.
- El carácter dialógico del conocimiento, ya que interpretar no consiste en repetir mecánicamente conceptos o teorías de otras latitudes, sino poner en diálogo esas teorías con los saberes y experiencias regionales o contextuales para operar una interpretación creadora.
- El carácter práxico (pedagógico-didáctico) del saber interpretativo, dado que no hay interpretación creadora que no sea una propuesta de mundos posibles, en este caso para el ámbito de la enseñanza religiosa escolar en la Colombia del Post-conflicto.
- La naturaleza interdisciplinar del acto interpretativo, dado el carácter mismo del objeto de estudio de la investigación, a saber, la ERE percibida por los jóvenes colombianos.

## INTRODUCCIÓN A LA INTERPRETACIÓN

Uno de los aspectos abordados por esta encuesta fue lo religioso. En ella se eligieron algunas preguntas que distinguían varios aspectos de este vasto tema: las cuestiones religiosas, la espiritualidad de lo humano y el análisis (la descodificación) del modo de relación con lo religioso. La encuesta utiliza, entonces, dos palabras importantes que pueden servir como llaves para entrar en el proceso interpretativo de este capítulo: “lo religioso” y “la espiritualidad”. La interpretación tendrá entonces que dar razón, a partir de estos conceptos, de lo que pueden estar significando para los jóvenes estas categorías y su relación con la educación religiosa escolar.

La interpretación propuesta aquí se inclinó por la categoría “espiritualidad”, como concepto abarcador de otras nociones como religión, mística, religioso y religiosidad, confesionalidad, creencia religiosa, etc. Esta justificación viene dada por dos razones claves. La primera apunta al hecho siguiente: a pesar de la ambigüedad que el concepto de espiritualidad puede acarrear<sup>1</sup>, por lo menos la palabra parece adquirir carta de ciudadanía en ambientes incluso reacios a la religión. La segunda razón está en relación con la definición antropológica que tiende a asumir la categoría. En ese sentido, aquí se hace la opción de definir la espiritualidad al margen de alguna fe religiosa o confesional y se la entiende como una capacidad de la persona humana para trascenderse y asombrarse. Esta perspectiva conceptual considera que se puede entender la espiritualidad como una propiedad de la inteligencia humana, tal como la entienden hoy, por ejemplo, Francesco Torralba o José Luis Vázquez Borau. El primero, por ejemplo, afirma: “la inteligencia espiritual no debe confundirse, ni identificarse sin más con la consciencia religiosa. La

---

<sup>1</sup> Frigeiro, Alejandro, La “nueva” espiritualidad: ontología, epistemología y sociología de un concepto controvertido. En: *Revista de Ciencias Sociales y Religión*, 2016 (año 18), n° 24, pp. 209-231.



primera es la condición de posibilidad de la segunda. Sólo porque el ser humano tiene esta forma de inteligencia puede vivir la experiencia religiosa, pero la inteligencia espiritual es un dato antropológico, no una cuestión de fe<sup>2</sup>.

Como dato antropológico, la espiritualidad apunta fundamentalmente a una capacidad de trascenderse del ser humano, en el sentido de ir más allá, de traspasar un límite, una frontera, de salir de sí mismo, sea en sentido físico o psicológico, para explorar nuevos campos, nuevos paisajes, nuevas tierras: la espiritualidad “nos faculta, entre otras operaciones, para tomar distancia de la realidad, para elaborar fines, para realizar valoraciones y para preguntarnos por el fin (la misión) de nuestra existencia”<sup>3</sup>. Ella permite, según D. Zohar e I. Marshall “que los seres humanos sean creativos, cambien las reglas o alteren las situaciones. Nos permite jugar con las limitaciones y vivir un «juego infinito»... nos da capacidad para discriminar. Nos transmite nuestro sentido moral, una capacidad para atemperar reglas rígidas con comprensión y compasión y una capacidad similar para ver cuándo la compasión y la comprensión han llegado a su límite. Usamos la inteligencia espiritual para afrontar cuestiones sobre el bien y el mal e imaginarnos posibilidades no realizadas; para soñar, anhelar, levantarnos del lodo”<sup>4</sup>. Así, esa característica de la estructura humana aparece como la base antropológica indispensable para el desarrollo de las múltiples formas que adquiere lo religioso en las culturas, como religiones institucionales, como ritos, como creencias, etc.

Cabe anotar que tanto la espiritualidad como la religión, entendida esta última como expresión de la espiritualidad, son estudiadas hoy tanto por los teólogos (G. Gutiérrez<sup>5</sup>; L. Boff<sup>6</sup>; W. Johnston<sup>7</sup> o G. Uríbarri<sup>8</sup>), como por analistas sociales de la religión (De La Torre<sup>9</sup>, Mallimaci<sup>10</sup>; J.P. Bastien<sup>11</sup>). En todo caso, la apertura a la espiritualidad, frecuentemente desligada de la religiosidad institucional, constituye un hecho cultural relevante y complejo de la posmodernidad que plantea muchos desafíos a la clase de religión. Al respecto, matiza Elizabeth Tisdell, “Recurrir a la espiritualidad en el aula no se trata de impulsar una agenda religiosa”<sup>12</sup>.

A continuación, se presentará el análisis estadístico de algunos datos de la encuesta y luego se postulará una interpretación que evidencia ciertos aspectos de esta espiritualidad, para finalizar con unas notas que proponen orientaciones pedagógicas en sintonía con la interpretación realizada.

<sup>2</sup> Torralba, Francesco, *Inteligencia espiritual*, Barcelona, Ed. Plataforma, 2010, p. 51. Vázquez Borau, José Luis, *La inteligencia espiritual o el sentido de lo sagrado*, Bilbao, Ed. Desclée de Brouwer, 2010, pp. 39-43. Allí este autor la define como “la capacidad de trascendencia del ser humano” y como “la capacidad de hacer preguntas fundamentales”.

<sup>3</sup> Torralba, Francesco, *Inteligencia espiritual en los niños*, Barcelona, Ed. Plataforma, 2012, p. 15.

<sup>4</sup> Zohar, Danah; Marshall, Ian, *Inteligencia espiritual*, Madrid, Ed. Plaza y Janes, 2001, pp. 20-21.

<sup>5</sup> Gutiérrez, Gustavo, *Beber en su propio pozo: en el itinerario espiritual de un pueblo*, Salamanca, Sígueme, 1985.

<sup>6</sup> Boff, Leonardo, *Espiritualidad. Un camino de transformación*, Santander, Ed. Sal Terrae, 2002; Boff, Leonardo – Betto, Frei, *Mística y espiritualidad*, Madrid, Ed. Trotta, 2002.

<sup>7</sup> Johnston, William, *Mística para una nueva era. De la teología dogmática a la conversión del corazón*, Bilbao, Ed. Desclée de Brouwer, 2003.

<sup>8</sup> Uríbarri Bilbao, Gabino, *La mística de Jesús. Desafío y propuesta*, Santander, Ed. Salt Terrae, 2017.

<sup>9</sup> De La Torre, René, “Religious Studies in Latin America: En: *Annual Review of Sociology*, Vol. 42 (2016), p. 473-492.

<sup>10</sup> Mallimaci, Fortunato, *Cristianismos en América Latina. Tiempo presente, historias y memorias*. Buenos Aires, CLACSO, 2013.

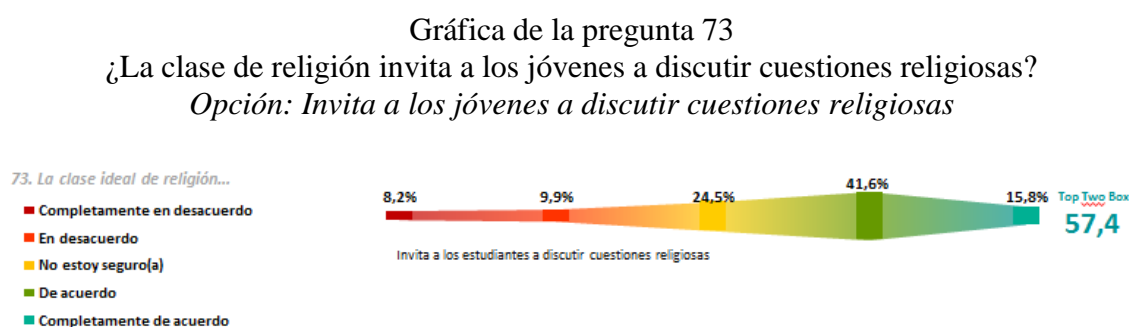
<sup>11</sup> Bastien, Jean-Pierre, *La mutación religiosa en América Latina*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1997.

<sup>12</sup> Traducción hecha por Diego Delgado del original en Tisdell, Elizabeth J. “In the new millennium: The role of spirituality and the cultural imagination in dealing with diversity and equity in the higher education classroom”. En: *Revista Teachers college record* 109, n° 3, 2007, p. 535.

## ANÁLISIS ESTADÍSTICO DESCRIPTIVO DE ALGUNOS DATOS ARROJADOS POR ALGUNAS PREGUNTAS DE LA ENCUESTA

### Pregunta 73

Para el desarrollo de este capítulo se escogieron las siguientes preguntas. La número 73, que fue formulada así: *¿la clase ideal de religión...?*<sup>13</sup> La pregunta presentó varias alternativas dentro de las cuales se encontraba una posibilidad claramente relacionada con el tema aquí tratado: *(la clase ideal de religión invita a los jóvenes a discutir cuestiones religiosas)*. La gráfica aquí abajo, que representa las respuestas obtenidas, revela los siguientes resultados:



Se evidencia que un porcentaje mayor a la mitad de los jóvenes encuestados (el *Top Two Box* de 57,4%) percibe la clase de religión ideal como un espacio en donde se discuten cuestiones religiosas. Cabe resaltar que sólo un 8,2% está completamente en desacuerdo con esta afirmación, mientras que un 15,8% está completamente de acuerdo.

### Pregunta 75

Esta pregunta fue formulada así: *¿Cuáles son las tres temáticas (o más) que te parecen más importantes? Enuméralas por orden de importancia.* Dentro de las alternativas que presentaba el cuestionario de la encuesta, había una que se refería directamente al tema de la espiritualidad; ella estaba expresada en estos términos: *fundar la espiritualidad de lo humano*. La gráfica aquí abajo, que representa las respuestas obtenidas, revela los siguientes resultados:

### Gráfica de la pregunta 75 ¿?¿Cuáles son las tres temáticas (o más) que te parecen más importantes?

<sup>13</sup> Esta, y cada una de las preguntas a encontrar en este fragmento del artículo, son tomadas de la fase 1 y 2, específicamente de la encuesta y el análisis cuantitativo, del proyecto llevado a cabo en el Semillero *Hermeneia*. Por tal razón no pudieron ser modificadas ni replanteadas en ningún momento de la creación de este artículo. Algunas de estas preguntas presentaban opciones las cuales son las claves para la interpretación previa referida a la ERE y la espiritualidad.

75. ¿Cuáles son las tres temáticas (o más) que te parecen más importantes. Enuméralas por orden de importancia



Base: 1196

A pesar de que la respuesta indique que la temática en cuestión (*fundar la espiritualidad de lo humano*) ocupe un octavo lugar, con un 10%, la diferencia porcentual con la temática que ocupa el primer lugar es muy poca (12%). La gráfica del promedio, donde se destaca el 4,8, revela el nivel de importancia que conceden los jóvenes a esta temática.

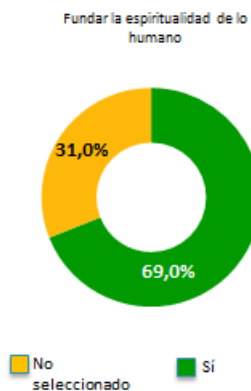
### Pregunta 76

Esta pregunta fue formulada así: *Entre esas temáticas del programa, ¿cuáles has trabajado ya durante el bachillerato?* La gráfica aquí abajo, que representa las respuestas obtenidas, revela los siguientes resultados:

Gráfica de la pregunta 76

Entre esas temáticas del programa ¿Cuáles has trabajado ya durante el bachillerato?

Opción: *Fundar la espiritualidad de lo humano*



Base: 1697

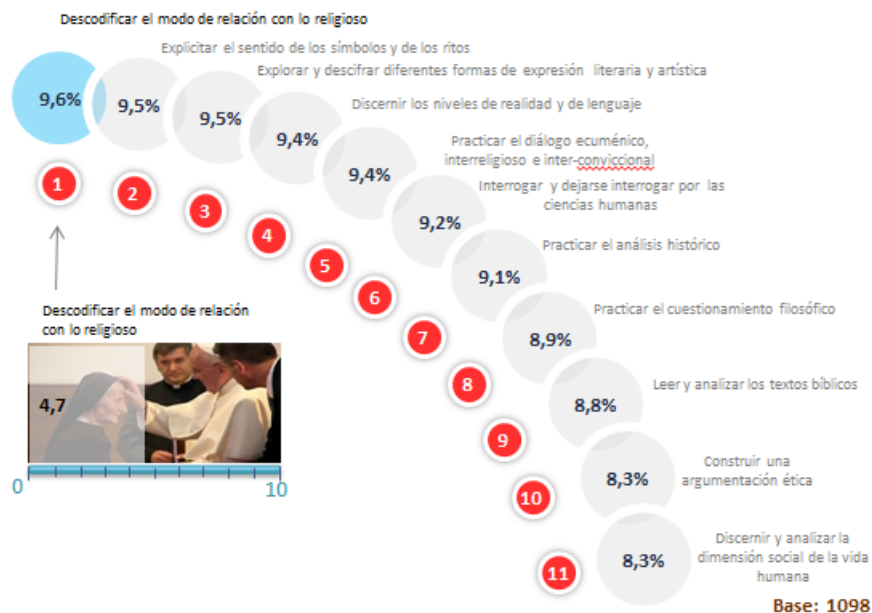
69,0% de los jóvenes afirman que en la clase de religión se ha tratado, durante el bachillerato, el tema de la fundación de una espiritualidad de lo humano.

### Pregunta 77

Esta pregunta fue formulada así: *¿Cuáles son las competencias por desarrollar en la clase de religión que te parecen más importantes? Enuméralas desde 1 por orden de importancia.* La gráfica aquí abajo, que representa las respuestas obtenidas, revela los siguientes resultados:

Gráfica de la pregunta 77  
 ¿Cuáles son las competencias por desarrollar en la clase de religión que te parecen más importantes?

Opción: *Explorar el sentido de los símbolos y de los ritos*



En esta escala de preferencia, aparece la competencia relacionada con la capacidad para *descodificar el modo de relación con lo religioso* ocupando el primer puesto en la percepción de los jóvenes, con un 9,6%. No obstante, esta preferencia no presenta un porcentaje significativo con respecto a las otras competencias formuladas por la encuesta.

Se pueden sacar algunas conclusiones descriptivas como las siguientes:

- Las cuestiones religiosas y espirituales deben, según los jóvenes, ser tratadas en la clase de religión. 57,5% está de acuerdo con esa afirmación.
- Fundar una espiritualidad de lo humano no es una temática prioritaria en la escala pero sí en los porcentajes (10,0%), donde otras temáticas preferidas abiertamente por los jóvenes no tienen una diferencia porcentual significativa con respecto a esta temática particular de la espiritualidad.
- Los estudiantes tienen la percepción de haber trabajado la espiritualidad de lo humano en la clase de religión (69,0%).
- Entre las competencias que debe desarrollar la clase de religión, los estudiantes ubican en el primer lugar la capacidad para descodificar el modo de relación con lo religioso.

## INTERPRETACIÓN

La interpretación de estos datos estadísticos puestos en evidencia por la encuesta se puede resumir así: La ERE ha de aprovechar el interés de los jóvenes por la espiritualidad. Desde allí puede potenciar el sentido crítico frente a las desviaciones espiritualistas que conoce la posmodernidad. Al mismo tiempo, ha de desarrollar estrategias pedagógicas que despierten el gusto por los valores de la espiritualidad tales como el silencio, el asombro, la gratitud, la consciencia de sí, el sentido del misterio o la compasión. Al promover esos valores antropológicos desde la espiritualidad, se podría transformar la clase de religión en una vía pedagógica novedosa: según la bella expresión de la profesora Elena Andrés, la ERE podría devenir un espacio de “pedagogía del umbral”<sup>14</sup> que catapultaría hoy a los niños y jóvenes a abrirse a experiencias religiosas confesionales en otros espacios como la catequesis.

Esta interpretación supone dos etapas centrales, la primera tiene que ver con la necesidad de identificar críticamente algunos rasgos esenciales de la espiritualidad, tal como ella aparece hoy en la posmodernidad. En la perspectiva abarcadora que aquí se ha asumido, la espiritualidad determina fuertemente la configuración de las denominaciones religiosas, pero también las búsquedas espirituales variadas que se dan hoy en día. Por tanto, habrá que proceder a una descripción-diagnóstico de algunas de esas características de la espiritualidad actual. Solo después se podrá ver qué oportunidades y qué riesgos esas ‘mega-tendencias’ espirituales introducen en las confesiones tradicionales o en la vivencia de lo religioso hoy.

### **Elementos de análisis crítico de la espiritualidad posmoderna**

#### *Religión y emoción: equilibrio delicado*

Un rasgo de esta espiritualidad es su fuerte acento sobre lo emocional. Lo espiritual necesita ser sentido, casi que “tocado” para ser verdadero. El creyente se comunica o entra en relación con Dios mediante la pasión<sup>15</sup>. Expresiones como “allí se siente uno tan bien”, “allí siente uno tanta paz”, reflejan esta importancia de lo emocional. Esta primera dimensión había sido ya prevista por analistas como E. Durkheim, quien desde finales del siglo XIX y comienzos del XX percibió la tendencia de la religión hacia la sacralización del individuo, o lo que es lo mismo, a centrar la religión en la elección individual, basada ahora en la emoción y la satisfacción de los sentidos y necesidades del individuo<sup>16</sup>.

Esta propensión a valorar la experiencia religiosa desde el termómetro de los sentimientos o los afectos es descrita así por un especialista: “la experiencia de lo sagrado pasaría por una revalorización de la afectividad. De ahí la tendencia a los grupos emocionales y la religión interiorista, del corazón, centrada en el individuo y sus demandas de satisfacción interior y bienestar emocional, psíquico y físico. Esta religiosidad emocional recorre tanto al cristianismo como a la religiosidad no cristiana”<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> Andrés Elena, *La educación de la interioridad. Una propuesta para Secundaria y Bachillerato*, Madrid, Ed. CCS, 2009, p. 27.

<sup>15</sup> Taylor, Charles, *Varieties of religion today. W. James revisited*, Cambridge, MA – Londres, Ed. Harvard University Press, 2002, p. 99.

<sup>16</sup> Pals, Daniel, L. *Ocho teorías sobre la religión*, Barcelona, Ed. Herder, 2008, pp. 151-201.

<sup>17</sup> Mardones, José María, *Ser cristiano en la plaza pública*, Madrid, Ed. PPC, p. 61. En otro texto de este importante estudioso de la religiosidad actual se puede leer: “Entramos en un tiempo en el cual lo religioso se manifiesta a través de la genuinidad y autenticidad de los sentimientos, más que de la objetividad de la ortodoxia doctrinal o la pertenencia a una Iglesia e incluso tradición religiosa.

Desde esta perspectiva, la espiritualidad responde a las necesidades emocionales que pueden ser muy variadas: sentimiento de autoestima, conciencia de pertenencia, superación de la soledad, búsqueda de consolución ante la dureza de la vida, o ante la zozobra interior provocada por el relativismo moral y cultural, etc. Dicho de otra forma, la espiritualidad es concebida como una vía terapéutica frente a tantos desajustes emocionales, fruto de una cultura individualista en la que las personas se sienten aisladas, desvaloradas y perplejas.

Pero también la espiritualidad viene a responder a los cambios socio-contextuales tales como lo expone Tamayo (2017): la espiritualidad se enfrenta a “la cultura de la apariencia, de lo superficial, de lo provisional; el deterioro de las raíces culturales y la falta de respeto de la fisionomía cultural de los pueblos del Sur por mor de una globalización culturalmente uniformadora impuesta por el Norte [y Oriente]; la proliferación de los nuevos religiosos, algunos con tendencia al fundamentalismo; la reducción de la Iglesia al ámbito privado; la superficialidad en el planteamiento de las cuestiones morales; la profunda crisis cultural de la familia; el individualismo posmoderno y globalizado, que afecta a todas las culturas y cosmovisiones y debilita los vínculos sociales”<sup>18</sup> La espiritualidad está en el acto potenciador del interior y en la construcción cultural de la sociedad desde el reconocimiento profundo de sus falencias y oportunidades.

Desde el ángulo latinoamericano, un eminente teólogo brasileño describe este rasgo así: “... escriben su historia con los caracteres muy modernos de la subjetividad. Se configuran como ‘comunidades emocionales’. La gente, con mínima elección personal, se vincula menos a la comunidad como tal que al estado afectivo provocado por el ambiente. La intensidad emocional es la razón de adhesión, mediante la respuesta individual, libre, casi siempre en torno a un personaje ‘carismático’ que causa impacto... se maximiza la intensidad afectiva del lazo interpersonal de los participantes y se minimizan las implicaciones sociales, de compromiso, de ese lazo”<sup>19</sup>.

Si los jóvenes encuestados aprecian la espiritualidad, incluso lo que la encuesta llama una espiritualidad de lo humano, es muy probable que ellos estén en esta tónica descrita por los analistas del hecho religioso en la posmodernidad. ¿Qué ventajas y qué riesgos hay en esta espiritualidad que acentúa lo emocional? Desde el punto de vista de las ventajas, hay un reclamo en la línea de una búsqueda espiritual que no sea racionalista o meramente conceptual. La espiritualidad que reduzca la experiencia de lo sagrado al aprendizaje conceptual de ideas divinas o sobre lo divino está condenada a fracasar. Así, en lugar de ver en ello un error, se puede recoger esta necesidad de integrar la emoción y la espiritualidad, incluso, de recuperar la dimensión sanadora-afectiva de la espiritualidad, como un valor interesante por medio del cual se puede ayudar a los jóvenes a descubrir a Dios.

En ese sentido se expresa así el currículo educativo de Londres: “El área espiritual se refiere a la conciencia que tiene una persona de aquellos elementos existentes y experimentados que pueden definirse en términos de sentimientos y creencias internas; Afectan la forma en que las personas se ven a sí mismas y arrojan luz sobre el propósito y

---

Actualmente el creyente se conecta a Dios solo mediante la pasión”, Mardones, José María, “El lugar de Dios en tiempos de credulidad”. En: Conill, Jesús; Estrada, Juan Antonio; Fraijó, Manuel et Alii. *¿Hay lugar para Dios hoy?*, Madrid, Ed. PPC, 2005, pp. 17.

<sup>18</sup> Tamayo, J. J. *Teologías del Sur: el giro descolonizador*. Trotta. 2017, p. 175.

<sup>19</sup> Libanio, João Batista, *Teología de la revelación a partir de la modernidad*, México, Ed. Dabar, 2002, p. 97.

el significado de la vida misma. A menudo, estos sentimientos y creencias llevan a las personas a afirmar que conocen a Dios y vislumbran lo trascendente; a veces representan el esfuerzo y el anhelo por la perfección que caracteriza a los seres humanos, pero siempre están preocupados por los asuntos en el corazón y la raíz de la existencia.”<sup>20</sup>. Se percibe allí claramente que la realización emocional, humana y social está fuertemente ligada a la espiritualidad. Por tal razón se propone una articulación inclusiva entre espiritualidad y sentimientos, dentro del marco educativo religioso de Inglaterra.

Cabe anotar también que la emocionalidad acentuada por la espiritualidad postmoderna puede ser comprendida como una reacción al imperialismo hegemónico de una razón instrumental, científico-técnica, que ha pretendido acaparar todo el terreno de la inteligencia humana, dejándola insatisfecha ante cuestiones tan fundamentales relacionadas con el sentido último de la vida, la comunicación interpersonal, la belleza o el misterio. Esta decepción se acrecienta mucho más hoy, cuando esta razón, patrocinadora del mito del progreso, aparece como la fuente radical del desastre ecológico y de la deshumanización en nombre de un antropocentrismo que niega la dignidad y el respeto debido a todo cuanto existe y vive.

Recuperar la emoción, flexibilizar los ritos, incluso las doctrinas, puede ciertamente ser peligroso. No obstante, esta primera y radical tendencia no debería ser descalificada como absurda, antes, debe ser ubicada como un efecto real y eficaz de la actualidad, porque su existencia es como una suerte de protesta: contra una religiosidad reducida a culto vacío, monocorde y aburrido, que no dice nada a la gente; a un dogmatismo ajeno a la historia e incapaz de dialogar seriamente con los interrogantes del hombre actual. Y sobre todo a una religiosidad tradicional demasiado cerebral, que se olvidó de despertar la capacidad de encender el corazón, tal como lo hacía Jesús. Recuérdese el pasaje de los discípulos de Emaús, que insisten no solo en lo que Jesús les enseñó (les abrió la inteligencia de las Escrituras), sino también en que les hizo arder el corazón mientras les hablaba en el camino (Lc 24, 13-35).

#### *La espiritualidad entendida como retorno a la interioridad: oportunidades y riesgos*

Este rasgo esencial de la espiritualidad apuntaba a una dimensión compleja, ligada al descubrimiento de la subjetividad y al individualismo modernos y sus avatares en esta modernidad tardía o posmodernidad. En ese orden de ideas, ese individualismo, según Ch. Taylor, habría adquirido una nueva forma que este autor califica de “individualismo expresivo”<sup>21</sup>. Éste se traduciría en una privatización de lo religioso que, en el contexto de la cultura actual del bienestar, se manifiesta en una concentración en la propia vida y en la familia nuclear. Desde el punto de vista de esta cultura del bienestar, propiciada por la globalización neoliberal y su cultura consumista, se ofrece especialmente a los jóvenes la posibilidad de comprar y consumir sensaciones a través de los medios de comunicación masiva. La espiritualidad posmoderna se ubicaría allí, ofreciendo experiencias emotivamente fuertes, que se convierten en el baremo utilizado por los clientes para medir la calidad de una oferta religiosa determinada. No es de extrañar la significativa presencia

<sup>20</sup> Traducción hecha por Diego Delgado del texto original del Currículo Educativo de Londres (DES/HMI, 1977b). Citado por: Wright, Andrew, *Spirituality and education*, Londres – Nueva York, Ed. Routledge, 2003, p. 66.

<sup>21</sup> Taylor, Charles, *Varieties of religion today*. W. James revisited, Op. Cit., p. 202.

de los espectáculos televisivos religiosos, que ofrecen espectáculos espirituales atrayentes y seductores a los ojos de sus espectadores<sup>22</sup>.

Ahora, continuando con la descripción de algunos rasgos de la situación espiritual posmoderna, se quiere insistir en otro aspecto fundamental que caracteriza a esta espiritualidad. Es difícil aprehenderlo, pero se postula aquí este neologismo para conceptualizarlo: “espiritualidad decisionista”. A pesar de las advertencias formuladas por J. B. Libanio, en el sentido de que en el contexto de esta espiritualidad emocional las personas no eligen de verdad, puesto que son guiadas por un apasionamiento exacerbado, es innegable que la gente ahora puede escoger con mayor libertad entre las diversas ofertas que el mercado religioso les brinda. La cuestión es espinosa, ya que habría que pensar a fondo si esa es una genuina libertad. En efecto, en estas sociedades de control<sup>23</sup>, la religión se equipara a un producto del mercado ofertado mediante un trabajo de *marketing* bien elaborado y calculado.

Dejando de lado conscientemente esa problemática –por los límites de este capítulo–, aquí se subraya un hecho: esta espiritualidad acentúa una vuelta a la interioridad, entendida como una participación subjetiva del individuo en la escogencia de la vía espiritual que él mismo quiere vivir. De alguna forma las personas sienten que han elegido, desde dentro, el camino espiritual que desean. Ya no viven su religión como el peso heredado de una tradición impuesta que no han tenido tiempo de conocer. Ahora el “creyente” puede decir, de alguna forma: es mi decisión, soy yo quien ha optado, soy yo quien ‘libremente’ elijo este camino. Estamos ante una vivencia de la espiritualidad entendida como “un mensaje de sabiduría universal para ser contrastado personalmente”<sup>24</sup>.

Y el camino para legitimar este(a) clima –¿sensación?– de opción personalizada es la interioridad. Porque hay una vuelta al “sí mismo”, al “propio corazón”, al “buscar por dentro” y “desde dentro”. Ese retorno a lo interior pareciera dar las garantías de una elección libre y personal. Lo que interesa, entonces, es el trayecto que recorre el sujeto espiritual buscando en su interior al Misterio; el husmear en el fondo de su corazón la huella de Dios en su vida. Y así como la emoción marcaba el criterio de legitimidad o de verdad en el rasgo anterior, ahora este otro rasgo subraya un nuevo aspecto: la verdad de esta experiencia no la da la doctrina o la ortodoxia religiosa sino la experiencia de la búsqueda interior.

La interioridad se convierte entonces en el espacio privilegiado de la revelación, con las consecuencias cruciales que esto implica: la espiritualidad no se recibe ni se hereda, más bien se experimenta al interior de sí mismo, donde habría estado siempre latente, esperando a un buscador que la descubra. El descubrimiento individual es lo que cuenta, no la recepción de una herencia espiritual que otros han vivido y cuya solidez podría verificarse conociendo sus vidas y los frutos que dieron. Ahora el criterio es la búsqueda y el

---

22 Ver este interesante artículo al respecto: Scola, Jorge, “A teledramaturgia bíblica pela TV Record: sentidos e mediações a partir da produção da mensagem”. En: Revista *Ciencias sociales y religión/Ciências sociais e religião*, 2017, vol. 19, n° 27, pp. 47-71. Consultable en la Web: <https://seer.ufrgs.br/CienciasSociaisReligiao/article/view/74892/46188>

23 Lazzarato, Maurizio, *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*, Madrid, Ed. Traficantes de sueños, 2006. Especialmente las páginas 110-112.

24 Martínez Lozano, Enrique, *Cristianos más allá de la religión. Cristianismo y no-dualidad*, Madrid, Ed. PPC, 2015, p. 61.



encuentro personal realizado desde el interior por el sujeto. Es él quien establece si su experiencia es verdadera o no.

En este contexto espiritual posmoderno, la relevancia que toma la participación activa del sujeto en su vida espiritual recuerda lo que le dijeron los samaritanos a la Samaritana que les anunció su encuentro con Jesús y todo lo que él le había dicho: “Ya no creemos por tus palabras; porque nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo” (Jn 4, 42). También se pueden evocar aquí las bellas palabras de Job, después de esa larga experiencia de dolor y de haber llamado al Creador a un juicio para reivindicar su inocencia ante un Dios que él juzgaba injusto: “Yo te conocía sólo de oídas, mas ahora te han visto mis ojos” (Job 42, 5). Finalmente, caben también aquí las palabras de Jacob, después de la experiencia de combate con Dios: “He visto a Dios cara a cara, y tengo la vida salva” (Gn 32, 31).

La ambigüedad de este rasgo ofrece la ocasión, igual que el primero, de señalar las oportunidades y los riesgos que esta espiritualidad presenta. En cuanto a lo primero, es innegable que, fruto del régimen de Cristiandad, la fe cristiana –escribimos desde Colombia– terminó transmitiéndose muy superficialmente, lo que de alguna forma se justificaba. En efecto, el ambiente familiar y social coadyuvaba a la formación del cristiano. Aunque la preparación al bautismo, por ejemplo, fuera muy corta, en muchos casos se reducía –como aún hoy increíblemente acontece en muchas parroquias– a una rápida charla de una hora, el creyente encontraba en su casa espacios como el rezo del rosario y otras prácticas que contribuían a configurar su fe cristiana.

Pero también es innegable que ese clima (el llamado régimen de Cristiandad) se ha derrumbado. La queja de muchos líderes católicos de que ya no se bendicen los alimentos en casa antes de comer, de la pérdida del número de practicantes que van regularmente a la misa, etc., todo eso puede verse como signo del resquebrajamiento de una forma de evangelización que ya no funciona, simplemente porque la sociedad actual no está gobernada por un clima religioso ni mucho menos por los valores del evangelio. Es sólo aceptando esa verdad como se puede comprender el llamado de la Iglesia Católica a una “nueva evangelización”, con la creación incluso de un nuevo “Pontificio Consejo para la promoción de la nueva evangelización”<sup>25</sup>.

Uno de los rasgos de esa evangelización anterior fue justamente una cierta transmisión cultural de la identidad cristiana, que respondía más a un contexto cultural orientado y plenamente alejado de la realidad (en este caso Latinoamericana) que a una decisión personal. Son los denominados “cristianos culturales”, que devenían tales por su pertenencia a una sociedad cuyas familias eran católicas por tradición y en razón de un “bautismo sociológico”<sup>26</sup>. Pero la cultura actual, en búsqueda frenética de novedad, bajo la excusa interior de buscar sentido, ha roto los lazos con sus raíces y ahora es difícil aceptar como válida una experiencia espiritual simplemente porque la tradición la propone. Esta lejanía a lo que ha sucedido históricamente, ha sido cuidadosamente analizada por autores como Lluís Duch<sup>27</sup>, muestra que cualquier propuesta de formación espiritual (incluida la

<sup>25</sup> Ver el sitio Web: [http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/new-evangelization/index\\_sp.htm](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/new-evangelization/index_sp.htm)

<sup>26</sup> Vela Jesús Andrés, *Reiniciación cristiana: respuesta al bautismo sociológico*, Bogotá, Ed. Pontificia Universidad Javeriana, 1984.

<sup>27</sup> Cfr. Duch, Lluís, *Un extraño en nuestra casa*, Barcelona, Ed Herder, 2007, pp. 127-180.

ERE) no puede soslayar este dato cultural y debe mostrar la dimensión personalizada que comporta la espiritualidad.

Sin embargo, como fue expuesto en un apartado anterior, esto es una mera oportunidad. La ruptura de la tradición y de la colonización responde fuertemente a un acto evangelizador lejano al contexto en el cual se realizaba todo he hecho teológico. Ahora bien la ERE debe responder con celeridad a esta ruptura, no cabe el miedo en este lugar, puesto que si no se hace, se abriría más la brecha al dogmatismo, al fundamentalismo, al adoctrinamiento común del magisterio, a la ideologización de un Dios lejano a la realidad, dejando de lado así la mirada crítica, y de sentido, que está implícita en todo ser humano que vive la experiencia profunda de Dios. El docente a este punto debe de cuidar de no engañar cuando hace planteamientos fuera de la esfera de sus propias convicciones y así mismo tiene el reto de proclamar una espiritualidad fiel a Jesús, que es su fin, y a la Iglesia sólo como su medio.

Este giro hacia la interioridad no es nada despreciable, tanto más que diversos teólogos de todas las latitudes como Wiligis Jäger<sup>28</sup>, Edith González Bernal<sup>29</sup>, Javier Melloni<sup>30</sup>, María Corbí<sup>31</sup>, Leonardo Boff<sup>32</sup>, Johann Baptist Metz<sup>33</sup> o Elena Andrés<sup>34</sup>, por nombrar solo uno(a)s poco(a)s, están reconociendo esta dimensión, desdibujada fuertemente en el seno del cristianismo. De hecho, se cultivó durante mucho tiempo una evangelización en que la oración contemplativa, por ejemplo, seguía siendo el privilegio de los religiosos contemplativos y no una llamada general a todo cristiano, tal como lo había propuesto san Francisco de Sales (1567-1622) desde hace casi quinientos años con su célebre libro *Introducción a la vida devota*, publicada en el año 1608. Como es bien sabido, el santo Doctor proponía con su obra lo que él llamaba ‘la devoción’, entendida como un camino que cualquier cristiano debía practicar, según las modalidades de su forma de vida en la Iglesia.

Diríase que ha sido el auge del misticismo oriental quien ha atraído, por fin, de manera sistemática, la atención de los grandes líderes de las confesiones religiosas tradicionales sobre la necesidad de fomentar una vida espiritual profundamente anclada en la experiencia personal de la contemplación. El mejor servicio que la subjetividad moderna y sus avatares en el individualismo expresivo posmoderno han hecho a las denominaciones religiosas tradicionales es este llamado a promover una espiritualidad interiorizada, a desarrollar otro tipo de conocimiento de Dios, más afectivo que cerebral. Se diría que los jóvenes encuestados no quieren ser simples espectadores de enseñanzas religiosas doctrinales sin arraigo en la vivencia personal. La religión se define ahora con esa palabra que lo cambia todo: experiencia interior. Ella implica, en palabras del salmista, haber gustado la bondad divina<sup>35</sup>, haber entrado en contacto, haber saboreado. ¿No resuenan aquí justamente las palabras de Jesús a los jóvenes discípulos que le preguntan por su lugar de vivienda? Su

<sup>28</sup> Jäger Willigis, *A donde nos lleva nuestro anhelo: la mística en el siglo XXI*, Bilbao, Ed. Desclée de Brouwer, 2005.

<sup>29</sup> González Bernal, Edith, *Místicas medievales. El rostro femenino de la teología*, Bogotá, Ed. Pontificia Universidad Javeriana, 2017.

<sup>30</sup> Melloni, Javier, *El Cristo interior*, Barcelona, Herder, 2010.

<sup>31</sup> Corbí, Mariano, *El camino interior más allá de las formas religiosas*, Barcelona, Ed. Del Bronce, 2001.

<sup>32</sup> Boff, Leonardo, *Derechos del corazón. Una inteligencia cordial*, Madrid, Trotta, 2015.

<sup>33</sup> Metz, Johann Baptist, *Por una mística de ojos abiertos. Cuando irrumpe la espiritualidad*, Barcelona, Ed. Herder, 2013.

<sup>34</sup> Andrés Suarez, Elena y Garcés, Carlos Esteban, *La interioridad como paradigma educativo*, Madrid, Ed. PPC, 2017.

<sup>35</sup> Salmo 34, 8: ¡Gustad y ved qué bueno es el Señor!

respuesta fue esta: “vengan y lo verán” (Jn 1, 39). Justamente el evangelista añade que los discípulos se quedaron con Jesús hasta la hora décima, es decir, hasta la mitad de la tarde. ¿Por qué los discípulos de Jesús recordaban ese detalle con tanta precisión, tantos años después?

Quizás el docente de ERE esté también él mismo imbuido de una postura demasiado magistral, que le impide volverse instrumento, mediador, testigo. Es decir, también padece de una comprensión de la comunicación que no favorece la experiencia directa con lo espiritual; quizás él o ella sean también prisioneros inconscientes de una forma de enseñar la religión en la escuela que infantiliza, porque no deja que el otro experimente por sí mismo, olvidando que en cuestiones espirituales el único que enseña, en última instancia, es el mismo Espíritu divino, porque es el único capaz de penetrar lo íntimo del corazón de cada niño y joven que llega al aula de clase. En nombre de una visión demasiado magisterial, lastre de una visión de la Iglesia como la “maestra” (*magistra*), quizás el docente de ERE haya olvidado esta sentencia demoledora del profeta Jeremías: “Ya no tendrán que enseñarse unos a otros diciendo: «Conoced al Señor», pues todos me conocerán, desde el más pequeño al mayor –oráculo del Señor–, cuando perdone su culpa y no recuerde ya sus pecados” (Jr, 31, 34).

Para terminar de analizar algunas de las oportunidades de este rasgo de la espiritualidad actual, he aquí una última reflexión en torno al conocimiento de Dios. Se ha dicho que esta espiritualidad privilegia –casi exclusivamente– el conocimiento afectivo de las cosas de Dios. Sin poder entrar en detalles, ya que la cuestión es enorme<sup>36</sup>, nos limitamos aquí a dos observaciones importantes.

Una primera y breve reflexión. Más evocadora que exhaustiva. Esta tendencia a un conocimiento no racional sino experiencial de Dios atraviesa a la tradición cristiana. Ella se puede constatar, de forma evocadora en estos datos: desde el *credo quia absurdum*<sup>37</sup> atribuido a Tertuliano de Cartago (160-220), pasando por *las razones del corazón que el corazón desconoce* de Pascal (1623-1662) y el pensamiento de Kierkegaard (1813-185) “Cada vez que el análisis quiere asir el arcano del amor, no percibe sino sus contradicciones”, hasta llegar al “zambúllete sencillamente en los misterios de Dios” del Monseñor Helder Cámara (1909-1999), por ejemplo.

Esto muestra que este reclamo de la espiritualidad contemporánea no es nuevo. Constituye una tensión en el seno del cristianismo, reivindicada sobre todo por los místicos, con frecuencia tildados de locos o de poseídos por el demonio. Pero el combate aparece como una lucha contra cierto racionalismo vacío de experiencia, que no concede autoridad a quien pretende hablar de Dios, y mucho menos a quien se presenta como maestro de las cosas espirituales. Los célebres consejos de San Pedro de Alcántara a Santa Teresa de Ávila recuerdan esa realidad crucial de ir a buscar consejo en quienes han realmente experimentado a Dios y, como consecuencia, saben de qué hablan; sólo ellos, según el santo, pueden orientar en los laberintos sinuosos de la vida interior. Lo que importa es que

<sup>36</sup> Robert, Sylvie, *Une autre connaissance de Dieu. Le discernement chez Ignace de Loyola*, París, Ed. Cerf, 1997; Albado, Omar César, “La teología afectiva como modo de conocimiento del pueblo en la pastoral popular del padre Rafael Tello”. En. Revista *Vida Pastoral* n° 287, 2010, pp. 24-28; Bernard, Charles André, *Teologia affettiva*, Roma, Ed. Paoline, 1985.

<sup>37</sup> Tertuliano, *De carne Christi* 5.4

el reclamo que se destaca a partir de la encuesta tiene eco en la tradición teológico-espiritual cristiana, y allí el docente de Religión tiene mucho que aprender para compartir con sus jóvenes estudiantes.

Una segunda reflexión. El tipo de conocimiento interior promovido por la espiritualidad posmoderna está con frecuencia ligado a sensaciones, como se ha dicho. Pero hablar de sensaciones es hablar del cuerpo, de los sentidos. Aquí, nuevamente, el docente de ERE ha de beber en la fuente prístina del evangelio, que habla de un “logos hecho carne” (Jn 1, 14). En contra del gnosticismo ambiente que acechaba a los creyentes de su comunidad, el evangelista Juan afirma la carnalidad como la vía del encuentro con Dios. Se sabe que por muchas razones esa afirmación central de la fe cristiana se desdibujó, hasta llegar a anunciarse, en nombre mismo del evangelio, el desprecio del cuerpo y de los sentidos, como si ellos fueran, en sí mismos, la fuente del pecado original.

Pero hoy, y esto es lo que se quiere enfatizar ahora, hay una nueva antropología teológica que no desprecia ni al cuerpo ni a los sentidos. ¿Cómo podría hacerlo si toda la teología sacramental nos enseña que la gracia nos llega por medio de signos sensibles y visibles como el agua, la comida del pan y el vino o la suavidad y el aroma de un aceite que vivifica la piel del bautizado, del confirmado o del ordenado? Desafortunadamente, por siglos de tradición de desprecio a los sentidos, existe hoy un déficit en la educación religiosa que no sabe cómo activar didácticamente una pedagogía religiosa que pase y toque el cuerpo. Muchos, quizás, puedan burlarse rápidamente de la gestualidad que algunos movimientos eclesiales, como el de la renovación carismática, por ejemplo, introdujeron en las celebraciones litúrgicas (aplaudir, cerrar los ojos, alabar en voz alta y en grupo, etc.). Pero se puede ver allí una muestra de la búsqueda de una espiritualidad que pase por los sentidos, que desarrolle una memoria del cuerpo en la experiencia de Dios.

En su bellissimo libro dedicado a la *espiritualidad de los sentidos*<sup>38</sup>, el biblista portugués José Tolentino Mendonça muestra que la entrada en la interioridad fue entendida en la tradición cristiana como una huida de la propia sensibilidad. La célebre invitación de san Agustín: “No salgas fuera de ti, vuelve a ti, en el interior del hombre habita la verdad”<sup>39</sup> siempre se concibió como una negación de los sentidos. ¿La razón? Una antropología teológica desintegradora que separaba lo espiritual de lo corporal. Entrar en el interior era entendido, en consecuencia, como un combate contra los sentidos, contra el “el espíritu de la imperfección según lo sensual y exterior” (San Juan de la Cruz)<sup>40</sup>.

Esta nueva teología espiritual cristiana y católica formulada por muchos autores como Mendonça llega a afirmar que “hay más espiritualidad en el cuerpo”. Para hacer comprender su significado, el autor escribe: “La excesiva interiorización de la experiencia espiritual, por un lado, y el distanciamiento del cuerpo y del mundo, por el otro, siguen siendo, en gran medida, características destacadas de la espiritualidad que se practica. Lo espiritual suele considerarse superior a lo experimentado sensorialmente. Lo espiritual se considera complejo, precioso y profundo. Lo sensorial se ve como epidérmico y siempre algo frívolo. Existe una sintomática condición descarnada en la vivencia de lo religioso que

<sup>38</sup> Mendonça José Tolentino, *Hacia una espiritualidad de los sentidos*, Barcelona, Ed. Fragmenta, 2016.

<sup>39</sup> Citado por Mendonça Ibíd., p. 10.

<sup>40</sup> Ídem.

se refugia voluntariamente en una representación de la alteridad en relación con el mundo, del que se considera (se viene considerando) distante, por no decir extraño. En la llamada *mística del alma*, el Espíritu divino es radicalmente otro frente al instante presente. Y frente al destino histórico y doloroso de las criaturas”<sup>41</sup>.

El reclamo de la espiritualidad posmoderna es, entonces, un llamado a superar una visión antropológica dualista que tanto daño ha hecho a la espiritualidad cristiana occidental. El giro de la interioridad debe movilizar la construcción –tanto en sus fundamentos teóricos como en sus cauces pedagógico-formativos– de un nuevo paradigma espiritual que no aleje al creyente ni de su propia historia, ni de la historia social en que se mueve, ni de su propio cuerpo, “lengua materna de Dios”<sup>42</sup>. Solo así se evitarán idealizaciones espiritualistas que hacen que la experiencia religiosa no toque, con realismo y serenidad, las realidades humanas profundas, que siempre están conectadas con el cuerpo, como la propia autoestima, las propias flaquezas, los propios límites, las propias sombras<sup>43</sup>. Solo así se evitarán idealizaciones nocivas, que convierten a muchos y muchas, que se dicen orgullosamente a sí mismo(a)s espirituales, en personas irresponsables, insoportables e intolerantes.

Hasta aquí el lado positivo que esta interpretación observa en el deseo de espiritualidad planteado por los estudiantes encuestados. Obviamente, está el lado negativo, que el docente de ERE debe sortear, para evitar los riesgos de emocionalismo, o del evasiónismo que harían de esa vuelta al interior un escapismo facilista, desentendido de las transformaciones sociales. El primero de esos riesgos es tratado en este libro especialmente por el capítulo dedicado a la ERE y la ciencia. El segundo por el capítulo dedicado a la ERE y la ética social. Por eso aquí se dejan de lado para hacer una última reflexión en torno a la ruptura con la tradición y la pérdida de memoria.

Este riesgo tan sutil se debe expresar así: el giro hacia la interioridad, mal comprendido y vivido, puede ser presa de un cierto espíritu tecno-científico que pretende auto-fundar al ser humano, desligándolo del don, de la acogida y de la gratuidad. ¿Qué queremos decir con esto? Si la verdad está en el fondo del alma, si lo espiritual se encuentra en lo más íntimo de la propia intimidad (*Interior intimo meo*)<sup>44</sup>, se corre el riesgo de creer que Dios es el fondo del ser. Pero lo que habría que vivir es la experiencia del encuentro con Dios en el fondo del ser porque Dios no es el fondo sino que está en el fondo del ser. Bíblicamente habría que decirlo así: Dios está en lo hondo del corazón humano, pero Dios es más que el corazón humano<sup>45</sup>.

Cuando se da esta confusión, el ser humano se encuentra sólo consigo mismo. La experiencia espiritual, por ejemplo, la vivida en la oración, se reduciría a un simple ejercicio de introspección, en que la persona se conoce a sí misma, y no sería la experiencia

<sup>41</sup> Mendonça José Tolentino, Op. Cit., p. 11-12.

<sup>42</sup> Idem.

<sup>43</sup> Según un autor autorizado en estudios místicos como Olegario González de Cardedal, construir la espiritualidad sobre una nueva base antropológica implicaría “el final de la hegemonía griega en el pensamiento cristiano”. Ver su libro *Cristianismo y mística*, Madrid, Trotta, 2015, pp. 206-208.

<sup>44</sup> San Agustín, *Confesiones*, III, 6, 11. En: *Obras completas de san Agustín*, Tomo III, Madrid, Ed. BAC, 1955<sup>3</sup>, p. 165.

<sup>45</sup> Para percibir el significado profundo de la palabra hebrea (*leb*) con la que se dice corazón, ver: Iglesias, Manuel, *La Palabra y las palabras. Pequeño vocabulario hebreo para uso espiritual*, Madrid, Ed. BAC, 2013, pp. 21-22.

de un encuentro con la alteridad divina. La consecuencia es inmediata: no se vive la experiencia de lo gratuito, de lo otro, no se produce el diálogo sino el monólogo, una suerte de soliloquio intimista –por lo demás nada despreciable– que no puede dar respuesta a la sed de infinito y de trascendencia que mueve a la espiritualidad posmoderna. En términos de la espiritualidad cristiana, se pierde la experiencia primordial de sentirse visitado; en el interior del corazón humano no hay un huésped que acoger, sino el eco de la propia voz a escuchar. No hay visitación<sup>46</sup>, no hay sorpresa, no surge lo imprevisto, que el ojo no vio, que la mente no pensó, que el oído no oyó (1Cor, 2, 9). No hay la experiencia de “acogida de la novedad radical de Dios”<sup>47</sup>. Se permanecería en la lógica de la autosatisfacción o del ensimismamiento.

Dicho en otros términos, no hay experiencia del don, porque si se quisiera definir radicalmente la espiritualidad habría que hacerlo recurriendo a la categoría de ‘donación radical’, a la conciencia de ‘recibirse de otro’. El sentido opuesto a esta lógica del don es la pretensión vana de auto-fundarse, de auto-liberarse, de auto-crearse, de auto-afirmarse. Por el contrario, la espiritualidad es la experiencia de una relación inusitada que en último término descubre el amor gratuito, el gozo de encontrarse en las manos de alguien diferente a sí mismo. Es la experiencia de saberse amado incondicionalmente, con una generosidad total, que por la fuerza de su absoluta entrega produce una acción libre de acogida y de respuesta. Dicha respuesta es un impulso en la persona espiritual a transformarse, a su turno, en don para los otros, para lo otro y El-La Otro(a).

## ALGUNAS CLAVES PEDAGÓGICAS

### **Construir una racionalidad diferente para abordar la religión en la ERE**

Una primera clave pedagógica estaría relacionada con la necesidad de construir en la ERE una “Racionalidad sensible”<sup>48</sup>. Esta sería una de las formas de dar respuesta, desde el espacio escolar, al giro de la interioridad, al desafío de la nueva mística, sea la de corte oriental, o la vehiculada por la *New Age*<sup>49</sup>. Puesto que, tal como se ha visto, la espiritualidad contemporánea privilegia lo sensible, lo afectivo, el educador de ERE no puede despreciar este llamado y seguir enseñando la religión como si estuviera hecha esencialmente de contenidos teóricos, y como si a estos hubiera que aprenderlos como se aprenden ciertas fórmulas matemáticas o ciertas categorías filosóficas.

La dificultad para empezar a construir esa racionalidad sensible radica en lo siguiente: la ERE, tal como es concebida aquí, no pretende formar creyentes ni comunidades de jóvenes adheridos a tal o cual confesionalidad religiosa. En una conferencia dictada por el Profesor André Fossion en la Universidad De La Salle hace ya unos años, éste investigador belga

<sup>46</sup> Cfr. Gagey, Jacques, *La nouvelle intériorité*, Paris, Ed. Cerf, 2007. En particular el interesante capítulo 6 dedicado a “La visitación de l’altérité”, pp. 117-135.

<sup>47</sup> Torralba, Francesc, *Y, a pesar de todo, creer*, Madrid, Ed. PPC, pp. 47-51

<sup>48</sup> Cabarrús, Carlos Rafael, *Haciendo política desde el sin poder. Pistas para un compromiso colectivo según el corazón de Dios*, Bilbao, Ed. Desclée de Brouwer, 2008, pp.66-68.

<sup>49</sup> Guerra Gómez, Manuel, *Cien preguntas sobre “Nueva ERA”: un catecismo elemental*, Burgos, Ed. Monte Carmelo, 2004. Berzosa Martínez, Raúl, *Nueva era y cristianismo: entre el diálogo y la ruptura*, Madrid, Ed. BAC, 1998. Mardones, José María, *Para comprender las nuevas formas de la religión: la reconfiguración postcristiana de la religión*, Estella, Ed. Verbo Divino, 2000.

empleó una expresión significativa para distinguir la ERE de la catequesis: el profesor de religión se dirige al ciudadano, el catequista al creyente. El profesor de ERE enseña convocado por –en nombre de un– Estado (Colombia) que considera el estudio de la religión en la escuela como una contribución importante en la formación integral de ciudadanos capaces de construir una nación justa, equitativa y pacífica. Se remite, entonces a la ERE, el valor de apuesta política. El Estado no pide que se forme en determinada confesión religiosa, sino que se enseñe críticamente el sentido de lo religioso, el sentido de la trascendencia.

Ahora bien, desde la perspectiva asumida en esta investigación, la educación religiosa escolar aborda la religión como un hecho cultural cuyas expresiones se dan a través de diversos ámbitos: doctrinas o creencias, cultos, historia, artes, instituciones organizativas, códigos morales, libros sagrados y acciones socio-culturales y el pluralismo<sup>50</sup>. Esta perspectiva tiene la ventaja de encontrar un fundamento a la ERE capaz de entrar en diálogo con las racionalidades contemporáneas, sean o no creyentes. En efecto, ¿quién puede negar la presencia del hecho religioso en la cultura? Esto implica que la ERE, tal como lo pidió el Papa Juan Pablo II<sup>51</sup>, sea tratada en la escuela como un hecho de cultura, y por tanto, con herramientas de análisis de las cuales el docente de ERE da cuenta ante sus estudiantes como también ante los colegas de otras disciplinas, en la comunidad académica de la escuela o del colegio.

Esta perspectiva tiene la ventaja de introducir el valor de la racionalidad científica en la enseñanza de la ERE. Y por consiguiente, la voluntad de verdad que aquí se reivindica para la espiritualidad, encontraría así un cauce de realización absolutamente necesario. Pero esta vía tiene sus límites, justamente señalados –casi con un grito– por los rasgos de la espiritualidad actual. Según se ha visto, esta espiritualidad estaría cansada con cierta racionalidad científica con pretensiones de hegemonía, incapaz de dar respuestas a los interrogantes profundos y a la sed de sentido. ¿Cuál es la verdad de este reclamo y cuáles son sus límites, de cara a la construcción de esta “racionalidad sensible” propuesta aquí? La verdad es que ninguna ciencia humana, social o exacta, puede ir al fondo de la experiencia espiritual: de otra forma, el misterio al que apunta se dejaría atrapar en las redes conceptuales y racionales construidas por estas ciencias. Ellas pueden contribuir a cuestionar, a validar ciertos aspectos importantes de la espiritualidad o de las religiones, pero en últimas, no pueden pretender agotar con sus métodos el meollo de la experiencia espiritual. Esta es del orden del don, de lo gratuito, de lo no manipulable, controlable o medible.

La ERE se encuentra llamada así a transitar por una línea media, difícil pero no imposible de recorrer, según la cual aborda con cierta racionalidad la religión, pero al mismo tiempo reconoce que la religión, como contenido de su área de enseñanza, no es reductible a ningún concepto racional. Por tanto, si el profesor de ERE quiere introducir a los estudiantes no solo en una visión racional, crítica, científica de la religión y de sus manifestaciones, sino que además aspira a que los estudiantes “vivan” o “experimenten”

<sup>50</sup> Seguimos aquí la propuesta de Artacho Rafael, *Enseñar competencias sobre la religión. Hacia un currículo de Religión por competencias*, Bilbao, Ed. Desclée de Brouwer, 2009.

<sup>51</sup> Juan Pablo II, *Discurso al Simposio europeo para la enseñanza de la Religión en la escuela pública*, 1991. Consultable en la WEB: [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1991/april/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19910415\\_insegnamento-religione.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1991/april/documents/hf_jp-ii_spe_19910415_insegnamento-religione.html)

sensiblemente la experiencia religiosa, tal como lo reclama la espiritualidad posmoderna y como lo manifiestan los estudiantes en la encuesta, entonces el profesor de ERE tendrá que moverse en un vaivén: por un lado, el de la racionalidad y el del rigor conceptual, sobre todo al estudiar algunos de los aspectos culturales a través de los cuales se expresa la religión (especialmente las creencias, la interpretación de los libros sagrados y la historia de determinada religión); por otro lado, proponiendo actividades que permitan a los estudiantes entrar experiencialmente en el mundo religioso, sin que esto implique introducirlos en las prácticas litúrgicas de una determinada confesión religiosa.

Este vaivén nos atrevemos a llamarlo “racionalidad sensible”. He aquí unas pistas de definición para contribuir a su operatividad didáctica en la ERE. En una perspectiva ignaciana, Rafael Cabarrús relaciona este concepto con las experiencias sensibles que hay que aprender a discernir. ¿Qué estoy sintiendo? ¿Qué mociones me están moviendo? Todas ellas pasan obligatoriamente por mi sensibilidad. La conciencia que las discierne no puede prescindir de esta sensibilidad, pero actúa como un principio de inteligibilidad: “la racionalidad sensible faculta a nuestra conciencia para conocer, distinguir y discernir”<sup>52</sup>. Lo importante en la visión de este autor es no limitar la sensibilidad a las experiencias sensibles personales. Él las extiende a cuatro ámbitos: uno mismo, los demás, la naturaleza y la historia. Así, aunque siempre se ejerza esta inteligencia a través de la sensibilidad, del cuerpo, en esta inteligencia sensible “reside la capacidad de analizar, de descubrir, de recordar y de generar, por tanto, una cultura”<sup>53</sup>. De ahí que, como “sitio de la experiencia interna con Dios”, esta inteligencia permita descubrirlo no solo en el fondo del corazón, sino también en la naturaleza, en la cultura, en la política, en la organización injusta de la sociedad o en el dolor ajeno.

Esta noción de “racionalidad sensible” de Rafael Cabarrús está en armonía con la “inteligencia cordial” postulada por Leonardo Boff en su precioso libro *Derechos del corazón. Una inteligencia cordial*<sup>54</sup>. La primera coincidencia está en los límites de la ciencia y de la técnica: “la ciencia nos indica cómo funcionan las cosas, pero no está en condiciones de decirnos si estas son beneficiosas o perjudiciales para la totalidad del sistema vida y del sistema Tierra”<sup>55</sup>. Se impone, entonces, una ciencia del discernimiento, que no puede dar el conocimiento de las ciencias naturales. Por ejemplo, refiriéndose al reto que tiene la humanidad hoy ante la crisis ecológica, escribe así L. Boff, insinuando lo que puede ser esta inteligencia cordial: “Nos falta, urgentemente, despertar el corazón para que *sienta, se compadezca*, se solidarice con la Tierra, la ame, ame sus ecosistemas y a todos los seres, nuestros compañeros en esta andadura terrestre. Por sí sola, la mente no dispone de todos los instrumentos necesarios para desvelar la actual crisis. Necesita el apoyo del corazón. Es este el que nos mueve a actuar y buscar los mejores caminos para nuestra salvación. Por eso hablamos de los derechos del corazón”<sup>56</sup>.

Después de mostrar la ilusión en que se metió la humanidad en la época moderna al pretender separar o distanciar lo más rigurosamente posible emoción y razón, sujeto

---

<sup>52</sup> Cabarrús, Rafael, Op. Cit., p. 67.

<sup>53</sup> Ídem.

<sup>54</sup> Boff, Leonardo, *Derechos del corazón. Inteligencia cordial*, Madrid, Trotta, 2015.

<sup>55</sup> Ídem, p. 9.

<sup>56</sup> Ídem, p. 10.



cognoscente y objeto conocido, Boff concluye: “hemos llegado al convencimiento de que la estructura básica del ser humano no es la razón, sino el afecto y la sensibilidad”<sup>57</sup>. Esta inteligencia cordial, esta razón sensible no pretende sustituir a la razón abstracta, científica. Leonardo Boff propone una articulación, justamente que se presenta como una base teórica para comprender el vaivén postulado aquí para la ERE entre lo racional y lo experiencial-cordial. Así se expresa bellamente Boff: “El corazón posee sus derechos y su propia lógica. No ve las cosas tan claras como la razón, pero las ve con mayor profundidad y de manera certera. Conocemos mejor cuando amamos. Y amamos más intensamente cuando nuestro conocimiento es más lúcido y está más despojado de prejuicios”<sup>58</sup>.

### Aprovechar los cauces didácticos de diversas disciplinas

Acercándose ya el fin de este capítulo, la pregunta clave que ahora cabe hacer está en relación con el “cómo”. Es evidente que esa preocupación, a veces angustiada de los docentes de ERE, no es banal. Parece a veces que, desde una posición susceptible de ser calificada como intelectualista o academicista, se desprecia ligeramente la cuestión del cómo, identificándola con la solicitud de “recetas” que dispensarían al docente de la búsqueda y de la inventiva didáctica. En un punto medio estaría, entonces, una postura como la que anima a estas notas: no quiere atribuir a los docentes el moquete de “perezosos”, pero también reconoce que no existen recetas absolutas sino pistas orientadoras sólidas que pueden ser compartidas y aprovechadas.

Gracias en parte al impulso de la tendencia en el ámbito de las ciencias de la educación a formar docentes reflexivos<sup>59</sup>, hoy se suele compartir en congresos y eventos académicos educativos las llamadas prácticas significativas o buenas prácticas. Por ejemplo, el Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes que tuvo lugar el mes de octubre de 2018, en su etapa preparatoria, solicitó a toda la Iglesia Universal “elegir tres prácticas que consideran más interesantes y pertinentes para compartir con la Iglesia universal”<sup>60</sup>. El cuestionario relacionado con las prácticas, al final del documento, muestra que hay que saber interrogar una práctica educativa; que por muy significativa que sea esta, siempre tiene puntos flacos, no siempre logra todos los objetivos, ha tenido que evolucionar y mejorar<sup>61</sup>.

<sup>57</sup> *Ibíd.*, p. 11.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, p. 12. “Si la inteligencia intelectual se presenta fría, con la pretensión de comprenderlo y resolverlo todo, con lo que genera una percepción racionalista de la realidad, el exceso de razón cordial y sensible puede decaer en sentimentalismo y en proclamas sensacionalistas que separan a las personas. Importa buscar siempre la justa medida entre mente y corazón, pero articulando los dos polos a partir del corazón”, p. 99. Otros autores han ahondado en esta línea, con mayor o menor amplitud. “Si hay que educar para otros objetivos, se requiere la creación de un *clima cálido* y un coro adecuado que ayude a ahormar de nuevo la personalidad, rehacer nuevas síntesis y experimentar la fuerza de lo valioso. El sentido compasivo de la educación exige *integrar el afecto a las perspectivas cognitivas. Hay una educación que está impregnada de afectividad en forma de empatía y de seducción*”, García Roca, Joaquín, *La educación en el cambio de milenio. Retos y oportunidades desde la tradición cristiana*, Santander, Ed. Sal Terrae, 1998, p. 25. Cfr. Catalán, Josep Otón, “Educar el corazón. Educar con corazón. Educadores para el siglo XXI”. En: Andrés Suárez; Garcés, Carlos Esteban, *La interioridad como oportunidad educativa. Algunas fundamentos y buenas prácticas*, Madrid, Ed. PPC, 2018, p. 67-92.

<sup>59</sup> Ver Gomes Lima, Paulo, “El educador reflexivo: notas para la orientación de sus prácticas docentes”. En: Revista *Educar*, n° 30, 200, pp. 57-67. Schön, Donald A, *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*, Barcelona, Ed. Paidós, 2002.

<sup>60</sup> Sínodo de los Obispos. XV Asamblea General Ordinaria, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Documento preparatorio*, Roma, Ciudad del Vaticano, 2017. Consultado el 20 de septiembre 2018.

Sitio Web: [http://www.vatican.va/roman\\_curia/synod/documents/rc\\_synod\\_doc\\_20170113\\_documento-preparatorio-xv\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20170113_documento-preparatorio-xv_sp.html)

<sup>61</sup> Nos permitimos copiar, por su carácter ilustrativo, las preguntas relacionadas con la práctica. Ellas muestran de manera sencilla y profunda la forma en que se puede valorar una práctica, en este caso pastoral, pero que puede orientar a los docentes de ERE a compartir también sus experiencias significativas o sus “buenas prácticas”.

1. Enumerad los principales tipos de prácticas pastorales de acompañamiento y discernimiento vocacional presentes en vuestras realidades.

En este horizonte de ideas, ¿cuáles son las prácticas educativas en la ERE que pueden tener más capacidad de responder a esta sed de espiritualidad que reclaman los jóvenes encuestados? Más que sugerir experiencias concretas, se ha elegido proponer doce pistas orientadoras de acción. Ellas no pretenden poseer exhaustividad alguna, pero si quieren ofrecer claves indispensables y dignas de ulteriores profundizaciones. Debe quedar claro también que el interés en brindar estas líneas orientadoras no significa en absoluto que la respuesta de la ERE a la sed de espiritualidad de los estudiantes pueda agotarse o confundirse con la aplicación de algunas técnicas –por muy valiosas que sean– para mejorar la concentración y el silencio. Además, como notará enseguida el lector, muchos de los puntos de este dodecálogo se refieren al docente. Aquí no podemos extendernos sobre las razones que nos impulsan a formularlas así. Esperamos simplemente que puedan ofrecer luz, entusiasmo y sabiduría a los docentes de ERE.

### *Dodecálogo orientador para una ERE renovada*

- 1) El anhelo de educar en el área de religión brota de una experiencia espiritual profunda, gozosa y crítica vivida por el docente, independiente de su forma de concretarse en una confesión religiosa determinada.
- 2) Los docentes de ERE necesitan apoyarse, reconocerse, valorarse mutuamente, para fortalecer entre ellos el sentido valioso de su labor: que realmente están ayudando a los jóvenes y construyendo historia<sup>62</sup>.
- 3) El maestro de ERE debe ir de lo conocido hacia lo desconocido. Por eso debe partir de experiencias no estrictamente religiosas (el dolor, la belleza, el asombro, el gozo del descubrimiento intelectual), pero que están cerca de lo religioso. La labor delicada será poner en relación ese subsuelo humano con la Trascendencia o el Misterio.
- 4) Ojalá la clase de ERE tenga un lugar adaptado para la interioridad, para el silencio, para el encuentro y el diálogo sereno. Que los jóvenes y los niños vean que se trata de otra cosa, pero que al mismo tiempo perciban su rigor académico, su seriedad, y el esmero puesto por el docente en preparar bien todo el proceso de su clase.
- 5) Servirse mucho de la música. Un canto no es un adorno, es más bien un resumen sensible (auditivo) que permite asimilar de otra forma el centro de atención sobre el que se focaliza y gravita la clase.

---

2. Elegid tres prácticas que consideraréis más interesantes y pertinente para compartir con la Iglesia universal, y presentadlas según el siguiente esquema (máximo una página por experiencia).

j) Descripción: Describid en pocas líneas la experiencia. ¿Quiénes son los protagonistas? ¿Cómo se desarrolla la actividad? ¿Dónde? Etc.

k) Análisis: Evaluad, también en forma narrativa, la experiencia, para comprender mejor los elementos significativos: ¿cuáles son los objetivos? ¿Cuáles son las premisas teóricas? ¿Cuáles son las intuiciones más interesantes? ¿Cómo han evolucionado? Etc.

l). Evaluación: ¿Cuáles son los objetivos alcanzados y los no alcanzados? ¿Los puntos fuertes y los débiles? ¿Cuáles son las consecuencias a nivel social, cultural y eclesial? ¿Por qué y en qué la experiencia es significativa / formativa? Etc. Ídem.

<sup>62</sup> Abogamos por esta utopía: ojalá ese reconocimiento a su labor de docentes de ERE, tan importante para no caer en el desaliento y el desencanto profesoral, se lo ofrecieran los directivos y los demás compañeros de trabajo, los padres de familia y los mismos estudiantes. Y sobre todo el Estado con mejores sueldos.

- 6) Cuidar mucho la motivación inicial de cada clase y hacer lo máximo para captar la atención de los estudiantes. Esto supone un esfuerzo por conocer a los estudiantes de la forma más profunda posible. No dar por sentado que se sabe quiénes son.
- 7) Elegir textos apropiados para la lectura en clase y para la discusión. Aprovechar toda la riqueza que se puede encontrar en la literatura actual: estudios sobre la mística, trabajos hermosos en torno a la interioridad y la espiritualidad, recursos del *mindfulness*, etc. También en otras fuentes como la escritura terapéutica, las dinámicas grupales, los procesos de sensibilización social, las técnicas de recogimiento mental para luchar contra la dispersión brutal que agobia a los niños y jóvenes, etc. Buscar en el cúmulo de ofertas ricas y probadas en otros lugares, discernir, adaptar y experimentar con criterio es una tarea ardua pero fructífera.
- 8) Propiciar encuentros fuertes con la situación real de miseria y pobreza del mundo actual. No rendirse ante las dificultades que esto implica hoy, y valerse de medios como el cine o la escucha de testigos privilegiados con quienes los niños y jóvenes puedan hablar. Habría, en esta línea, que generar actividades de solidaridad<sup>63</sup>.
- 9) No hay desarrollo de genuina espiritualidad sin el desarrollo de la inteligencia interpersonal. De ahí la importancia de generar un clima de respeto, de desterrar de los corazones la voluntad terca de tener siempre la razón, de juzgar y burlarse de las creencias del otro. El docente es el primero que debe hablar con respeto y consideración de todas las creencias religiosas, así las considere desviadas.
- 10) La ERE debe tocar con sus propuestas didácticas cuatro dimensiones básicas del ser humano<sup>64</sup>: lo físico-corporal, lo espiritual, lo intelectual y lo emocional-social. En cada una de estas dimensiones se pueden insertar una serie de actividades prácticas que los docentes de ERE han de cultivar con regularidad. He aquí unos ejemplos breves: **espiritual**: cultivar el silencio, agradecer, meditar...; **intelectual**: escribir, leer, viajar, debatir, argumentar...; **emocional-social**: desarrollar el lenguaje no verbal, cultivar el humor, alabar... **físico-corporal**: respirar, estirarse, alimentarse, dormir...
- 11) El profesor de ERE debe desarrollar con esmero el arte de la discusión y de la confrontación dialógica. Enseñar las “claves de la argumentación” cada día con mayor rigor, de tal forma que sus estudiantes se habitúen al debate, a la célebre *disputatio*, en clima de respeto y escucha. Esto implica propiciar oportunidades para habitar los conceptos, para detenerse calmadamente en las palabras. A toda costa el docente ha de combatir, en él mismo y en los estudiantes, la mediocridad en el pensar la religión, en la reflexión mal hecha, en el párrafo chapuceado. Cultivar tenazmente el arte de distinguir, de precisar, de ir despacio en el proceso de

<sup>63</sup> A este punto cabe la pena hablar y poner en diálogo toda la resurrección que ha traído la Teología de la liberación a partir de las tendencias como la *queer*, *feminista*, *eco-teología*, *afro*, *negra e indígena*, puesto que es algo más real, más actual, efectivamente que ha nacido de Latinoamérica y por Latinoamérica. Autores como Butler, Blasuriya, Amoros, Mena y claramente Boff son herramientas lo suficientemente claras para este buen desarrollo en la ERE

<sup>64</sup> Seguimos aquí una hermosa propuesta de Sánchez Ramos, Lorenzo, “Meditaciones guiadas para el aula”. En: Andrés Suárez, Elena y Garcés Carlos, Esteban, *La interioridad como oportunidad educativa. Algunos fundamentos y buenas prácticas*, Madrid, Ed. PPC, 2018, pp. 147-182.

comprensión; propiciar con ayuda de todos los medios posibles –y contra viento y marea– la concentración; enseñar a relacionar los datos, evitando el “desplazamiento vertiginoso de un tema a otro... el mariposeo o el nomadismo intelectual completamente contrario al aprendizaje”<sup>65</sup>.

12) Un reto para las licenciaturas en Educación Religiosa y afines. Dada la transformación que vive la espiritualidad en la posmodernidad, hay urgencia de formar profesores de religión que hayan adquirido conocimientos básicos y sólidos en diversas áreas, habiéndose frotado –mediante la lectura directa de las fuentes– a lo esencial escrito por algunos de sus más grandes exponentes: He aquí algunas áreas que consideramos decisivas:

- Estudios sobre **espiritualidad, mística o interioridad** (Catalina de Siena, San Juan de la Cruz, J. Melloni, R. Panikkar, Leonardo Boff, Segundo Galilea, W. Johnston, K. Rhaner, J. B. Metz...<sup>66</sup>)
- Estudios sobre los grandes aportes que las **ciencias humanas y sociales** hacen a la comprensión multidisciplinar **del hecho religioso**:
  - Psicología y religión: C. G. Jung, J. Cambell, E. Drewermann, S. Freud, E. Fromm, J. Piaget, W. James, V. Frankl...
  - Sociología de la religión: C. Marx, M. Weber, E. Durkheim, P. Singer, T. Luckmann...
  - Relaciones entre economía y religión: F. Hinkelammert, Jung Mo Sung, W. Benjamin, J. I. González Fauss...
  - Antropología de la religión: G. Bateson, LL. Duch, C. Levy-Strauss, M. Elíade, B. Malinowski, C. Geertz...
  - Filosofía y fenomenología de la religión: Feuerbach, R. Otto, J. Grondin, V. Durán Casas, J.P. Sartre, G.F. Hegel, J.P. Scannone, Ch. Taylor, E. Kant, S. Kierkegaard, F. Nietzsche, J. Gómez Caffarena, J. M. Velasco, P. Ricoeur, M. Scheller, W. Benjamin...
  - Historia de las religiones: G. Dumezil, M. Eliade...
  - Estudios sobre los símbolos y el lenguaje religioso: M. Elíade, P. Ricoeur, J. Cambell, F. Diez de Velasco, J. Ladriere, P. Ricoeur, E. Cassirer, G. Durand, L. Wittgenstein...

<sup>65</sup> Torralba, Francesc, *Pasión por educar*, Madrid, Ed. Khaf, 2015, p. 71.

<sup>66</sup> Los puntos suspensivos en todas las listas indican su carácter incompleto. La lista de nombres quiere sencillamente evocar el reto inmenso que hay hoy en las licenciaturas de acrecentar el nivel de exigencia académica y el rigor intelectual, y creemos que esto pasa inevitablemente por la lectura reposada, bien escogida y orientada en un currículo de cualquier licenciatura.

- Estudios feministas sobre la religión: E. Johnson, E. Schüssler Fiorenza, M. T. Zambrano, I. Corpas de Posada, M. Navarro, E. Tamez,
  - Estudios culturales y Religión: E. Restrepo, R. Hoggart, S. Hall, S. Castro-Gómez, R. Williams, A. Mattelar, U. Eco, D. Haraway, J. Kristeva. W. Mignolo, J. M. Barbero, A. Rama...
- **Teología**: habría que impartir al estudiante de una licenciatura en Colombia lo esencial de la teología, es decir, concentrarse en algunos de los grandes tratados teológicos. Proponemos los siguientes: la Teología Fundamental, la Antropología Teológica, la Cristología, el Tratado sobre el Misterio de Dios, la Teología Moral, la Teología de las Religiones y del Dialogo Interreligioso. Entre todos ellos, concedemos un valor especial a la Teología Fundamental<sup>67</sup>.
  - **Hermenéutica** de los textos sagrados: perspectivas sincrónicas, diacrónicas y otras lecturas como la marxista, la psicoanalítica, la simbólica...
  - Estudios de **pedagogía** y **didáctica** de la **religión**: habría que estudiar a fondo a los grandes educadores del cristianismo y su pensamiento pedagógico (Clemente de Alejandría, San Agustín, Santo Tomas, Ángela de Merici, José de Calasanz, Juan Bautista De La Salle, Don Bosco; autores como P. Freire A. Gemelli o Ph. Meirieu y otros nombres menos conocidos pero significativos en el ámbito cristiano de la época contemporánea...)<sup>68</sup>

## CONCLUSIONES

La encuesta de esta investigación reveló el interés y aprecio de los estudiantes por la espiritualidad. La ERE les ha dado la oportunidad de profundizar en esta temática, pero ellos sienten aún la necesidad de adquirir el arte de “descodificar el modo de relación con lo religioso”. Este interés y esta urgencia por desarrollar una competencia específica en la clase de religión han llevado a proponer en este capítulo la necesidad de cultivar el discernimiento frente a la espiritualidad.

La perspectiva interpretativa asumida aquí coincide con otra encuesta de raigambre anglosajona. Su autor escribe así al finalizar la presentación de la misma en un libro de investigación: “Comenzamos nuestra investigación de la espiritualidad en la educación al sugerir que nuestras vidas espirituales están marcadas por la necesidad de luchar con las preguntas sobre el significado y el propósito de la vida, de nuestro origen y destino, y de la

<sup>67</sup> Porque esta disciplina de la teología se interroga por los presupuestos básicos de la fe y la revelación. Y como disciplina de frontera, se abre a interrogantes básicos que capacitan al docente de ERE a ese diálogo con las racionalidades contemporáneas, ante las cuales hay que “dar razón de la fe”. Cfr. Pié-Ninot, Salvador, *La teología fundamental. Dar razón de la esperanza (1Pe 3, 15)*, Salamanca, Ed. Secretariado Trinitario, 2009. Ver también el interesante estudio de teología fundamental del teólogo colombiano Restrepo Sierra, Argiro, *La Revelación según René Latourelle*, Roma, Pontificia Universidad Gregoriana, 2000.

<sup>68</sup> Ver el importante libro: Cárceles Laborde, Concepción, *Educadores cristianos en la Edad Contemporánea. Estudios y antología de textos de siete autores*, Madrid, Ed. BAC, 2012.

naturaleza y verdad última de la realidad. La gran complejidad de la espiritualidad en lo contemporáneo [...] hace que la necesidad de una educación espiritual efectiva sea aún más urgente. Sin embargo, esta complejidad también constituye un obstáculo importante, ya que la auténtica educación espiritual requiere que los maestros se involucren personalmente en la búsqueda espiritual de la humanidad y en la posesión de niveles apropiados de alfabetización espiritual. Como resultado, decidimos comenzar por explorar el intrincado panorama de la espiritualidad contemporánea e identificar algunos de sus contornos, puntos de referencia y características clave.”<sup>69</sup>.

Ahora bien, aquí se optó por un concepto de espiritualidad amplio, de tinte antropológico, debido a su carácter abarcador en el momento actual, entendiendo que la religión (en una determinada confesión) sería una forma de concretar culturalmente la espiritualidad, como capacidad del ser humano a trascenderse, a abrirse a la alteridad y a la novedad que lo sorprenden. En ese orden de ideas ha sido necesario, entonces, justamente para ejercer un buen discernimiento, recordar algunos de las características que la espiritualidad asume hoy en la posmodernidad. Se ha destacado su rasgo sensible y emotivo. Igualmente se ha podido mostrar su configuración como un giro hacia la interioridad. Con base en esta interpretación, se ha podido mostrar que los datos estadísticos de la encuesta y la demanda que manifiestan los jóvenes encuestados, podría comprenderse a la luz de este contexto de espiritualidad posmoderna.

Como consecuencia, se ha postulado la necesidad de construir en el día a día de la clase de religión una nueva racionalidad que permita dar un tratamiento a la vez racional y afectivo a los temas de la religión en la escuela. Y para no permanecer en una posición exclusivamente teórica, se formularon algunas sugerencias, en forma de doce reflexiones orientativas, terminando con una dirigida, como herramienta de reflexión, a las licenciaturas. Su objetivo era simplemente propiciar una reflexión en función del llamado de los jóvenes encuestados<sup>70</sup>.

De todo ello se desprende una conclusión fundamental: las sociedades contemporáneas están viviendo una mutación religiosa profunda. No solo en el sentido de la disminución del número de personas que asisten regularmente a las prácticas religiosas o litúrgicas de la Iglesia Católica, sino en el sentido siguiente: extramuros de la Iglesia se está forjando una nueva forma de vivir la religión y de vivir la espiritualidad. La clase de religión, según los datos de la encuesta, está llamada a ser enseñada de tal forma que los jóvenes adquieran la competencia de discernir la manera más adecuada –más humanizadora, podríamos decir– de relacionarse con esta dinámica calificada como un giro de la interioridad. Dada la complejidad del desafío, este capítulo ha subrayado algunos ejes fundamentales que pueden ayudar a la ERE a encontrar una vía que le permitan estar más a la altura de este reto histórico.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

<sup>69</sup> Traducción hecha por Diego Delgado del original escrito por Wright, Andrew. *Spirituality and education*, Op. Cit., p. 138.

<sup>70</sup> El último capítulo de este libro se ocupará específicamente de una reflexión en torno a la ERE y el currículo.

- Albado, Omar César, “La teología afectiva como modo de conocimiento del pueblo en la pastoral popular del padre Rafael Tello”. En. Revista *Vida Pastoral* n° 287, 2010, pp. 24-28.
- Andrés Suárez Elena, *La educación de la interioridad. Una propuesta para Secundaria y Bachillerato*, Madrid, Ed. CCS, 2009, p. 27.
- Andrés Suárez, Elena y Garcés Carlos, Esteban, *La interioridad como oportunidad educativa. Algunos fundamentos y buenas prácticas*, Madrid, Ed. PPC, 2018
- Andrés Suarez, Elena y Garcés, Carlos Esteban, *La interioridad como paradigma educativo*, Madrid, Ed. PPC, 2017.
- Artacho Rafael, *Enseñar competencias sobre la religión. Hacia un currículo de Religión por competencias*, Bilbao, Ed. Desclée de Brouwer, 2009.
- Bastien, Jean-Pierre, *La mutación religiosa en América Latina*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1997
- Bernard, Charles André, *Teologia affettiva*, Roma, Ed. Paoline, 1985.
- Berzosa Martínez, Raul, *Nueva era y cristianismo: entre el diálogo y la ruptura*, Madrid, Ed. BAC, 1998.
- Boff, Leonardo, *Espiritualidad. Un camino de transformación*, Santander, Ed. Sal Terrae, 2002.
- Boff, Leonardo, *Derechos del corazón. Una inteligencia cordial*, Madrid, Trotta, 2015.
- Boff, Leonardo – Betto, Frei, *Mística y espiritualidad*, Madrid, Ed. Trotta, 2002.
- Cabarrús, Carlos Rafael, *Haciendo política desde el sin poder. Pistas para un compromiso colectivo según el corazón de Dios*, Bilbao, Ed. Desclée de Brouwer, 2008.
- Cárceles Laborde, Concepción, *Educadores cristianos en la Edad Contemporánea. Estudios y antología de textos de siete autores*, Madrid, Ed. BAC, 2012.
- Corbí, María, *El camino interior más allá de las formas religiosas*, Barcelona, Ed. Del Bronce, 2001.
- De La Torre, René, “Religious Studies in Latin America: En: *Annual Review of Sociology*, Vol. 42 (2016), p. 473-492.
- Duch, Lluís, *Un extraño en nuestra casa*, Barcelona, Ed Herder, 2007, pp. 127-180.

- Frigeiro, Alejandro, La “nueva” espiritualidad: ontología, epistemología y sociología de un concepto controvertido. En: *Revista de Ciencias Sociales y Religión*, 2016 (año 18), n° 24, pp. 209-231.
- Gagey, Jacques, *La nouvelle intériorité*, Paris, Ed. Cerf, 2007.
- Guerra Gómez, Manuel, *Cien preguntas sobre “Nueva ERA”: un catecismo elemental*, Burgos, Ed. Monte Carmelo, 2004.
- Gomes Lima, Paulo, “El educador reflexivo: notas para la orientación de sus prácticas docentes”. En: *Revista Educar*, n° 30, 200, pp. 57-67.
- González Bernal, Edith, *Místicas medievales. El rostro femenino de la teología*, Bogotá, Ed. Pontificia Universidad Javeriana, 2017.
- González de Cardedal, Olegario, *Cristianismo y mística*, Madrid, Trotta, 2015.
- Gutiérrez, Gustavo, *Beber en su propio pozo: en el itinerario espiritual de un pueblo.*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1985.
- Iglesias, Manuel, *La Palabra y las palabras. Pequeño vocabulario hebreo para uso espiritual*, Madrid, Ed. BAC, 2013
- Jäger Willigis, *A donde nos lleva nuestro anhelo: la mística en el siglo XXI*, Bilbao, Ed. Desclée de Brouwer, 2005.
- Johnston, William, *Mística para una nueva era. De la teología dogmática a la conversión del corazón*, Bilbao, Ed. Desclée de Brouwer, 2003.
- Lazzarato, Maurizio, *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*, Madrid, Ed. Traficantes de sueños, 2006.
- Libanio, João Batista, *Teología de la revelación a partir de la modernidad*, México, Ed. Dabar, 2002, p. 97.
- Mallimaci, Fortunato, *Cristianismos en América Latina. Tiempo presente, historias y memorias*. Buenos Aires, CLACSO, 2013.
- Mardones, José María, *Para comprender las nuevas formas de la religión: la reconfiguración postcristiana de la religión*, Estella, Ed. Verbo Divino, 2000.
- Mardones, José María, “El lugar de Dios en tiempos de credulidad”. En: Conill, Jesús; Estrada, Juan Antonio; Fraijó, Manuel et Alii, *¿Hay lugar para Dios hoy?*, Madrid, Ed. PPC, 2005, pp. pp. 9-41.
- Mardones, José María, *Ser cristiano en la plaza pública*, Madrid, Ed. PPC, 2006.



- Martínez Lozano, Enrique, *Cristianos más allá de la religión. Cristianismo y no-dualidad*, Madrid, Ed. PPC, 2015.
- Melloni, Javier, *El Cristo interior*, Barcelona, Herder, 2010.
- Mendonça José Tolentino, *Hacia una espiritualidad de los sentidos*, Barcelona, Ed. Fragmenta, 2016.
- Metz, Johann Baptist, *Por una mística de ojos abiertos. Cuando irrumpe la espiritualidad*, Barcelona, Ed. Herder, 2013.
- Pals, Daniel, L, *Ocho teorías sobre la religión*, Barcelona, Ed. Herder, 2008, pp. 151-201.
- Pié-Ninot, Salvador, *La teología fundamental. Dar razón de la esperanza (1Pe 3, 15)*, Salamanca, Ed. Secretariado Trinitario, 2009.
- Restrepo Sierra, Argiro, *La Revelación según René Latourelle*, Roma, Pontificia Universidad Gregoriana, 2000.
- Robert, Sylvie, *Une autre connaissance de Dieu. Le discernement chez Ignace de Loyola*, París, Ed. Cerf, 1997.
- San Agustín, *Confesiones*, III, 6, 11. En: *Obras completas de san Agustín*, Tomo III, Madrid, Ed. BAC, 1955<sup>3</sup>, p. 165.
- Sánchez Ramos, Lorenzo, “Meditaciones guiadas para el aula”. En: Andrés Suárez, Elena y Garcés Carlos, Esteban, *La interioridad como oportunidad educativa. Algunos fundamentos y buenas prácticas*, Madrid, Ed. PPC, 2018
- Schön, Donald A, *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*, Barcelona, Ed. Paidós, 2002.
- Scola, Jorge, “A teledramaturgia bíblica pela TV Record: sentidos e mediações a partir da produção da mensagem”. En: Revista *Ciencias sociales y religión/Ciências sociais e religião*, 2017, vol. 19, n° 27, pp. 47-71. Sitio Web: <https://seer.ufrgs.br/CienciasSociaiseReligiao/article/view/74892/46188>
- Sínodo de los Obispos. XV Asamblea General Ordinaria, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Documento preparatorio*, Roma, Ciudad del Vaticano, 2017. Consultado el 20 de septiembre 2018. Sitio Web: [http://www.vatican.va/roman\\_curia/synod/documents/rc\\_synod\\_doc\\_20170113\\_documento-preparatorio-xv\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20170113_documento-preparatorio-xv_sp.html)
- Taylor, Charles, *Varieties of religion today. W. James revisited*, Cambridge, MA – Londres, Ed. Harvard University Press, 2002, p. 99.
- Tamayo, J. J. *Teologías del Sur: el giro descolonizador*. Trotta. 2017.

Tertuliano, *De carne Christi* 5.4.

Tisdell, Elizabeth J. "In the new millennium: The role of spirituality and the cultural imagination in dealing with diversity and equity in the higher education classroom". En: Revista *Teachers college record* 109, n° 3, 2007, pp. 531-560.

Torralba, Francesco, *Inteligencia espiritual en los niños*, Barcelona, Ed. Plataforma, 2012.

Torralba, Francesco, *Inteligencia espiritual*, Barcelona, Ed. Plataforma, 2010.

Torralba, Francesc, *Y, a pesar de todo, creer*, Madrid, Ed. PPC, 2018.

Torralba, Francesc, *Pasión por educar*, Madrid, Ed. Khaf, 2015.

Uríbarri Bilbao, Gabino, *La mística de Jesús. Desafío y propuesta*, Santander, Ed. Salt Terrae, 2017.

Vázquez Borau, José Luis, *La inteligencia espiritual o el sentido de lo sagrado*, Bilbao, Ed. Desclée de Brouwer, 2010.

Vela Jesús Andrés, *Reiniciación cristiana: respuesta al bautismo sociológico*", Bogotá, Ed. Pontificia Universidad Javeriana, 1984.

Wright, Andrew. *Spirituality and education*. Londres – Nueva York, Ed. Routledge, 2003.

Zohar, Danah; Marshall, Ian, *Inteligencia espiritual*, Madrid, Ed. Plaza y Janes, 2001.